

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blanchs, 8 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria

La Abaceria Central.

Una numerosa Comisión de la Abaceria Central visitó ayer al alcalde para hacerle entrega de la siguiente instancia:

Excmo. señor: Los que suscriben, vendedores en el mercado de la Abaceria Central, a V. E. respetuosamente exponen: Que ante el calvario por que vienen pasando, y antes de tomar, impelidos por la suprema necesidad producto de las exigencias de la vida, determinaciones bien sensibles para ellos y no menos para el Erario municipal, puesto que su buena voluntad quedaría anulada por la imposibilidad de seguir satisfaciendo los impuestos, han determinado acudir de nuevo a V. E., exponiendo clara y concretamente su situación y sus tan modestas como justas peticiones, en la seguridad de que las apoyará y transmitirá a la Comisión correspondiente.

Al adquirir el Excmo. Ayuntamiento el edificio de la Abaceria Central de Gracia hallábase en este Centro los infrascritos ejerciendo su industria respectiva mediante el pago de un pequeño canon mensual.

Personóse en el mercado una delegación de la muy ilustre Comisión de Hacienda y ante ella, y al tomar posesión en nombre del Ayuntamiento, suplicamos se nos permitiera seguir ocupando los puestos. Accedióse a nuestra justa demanda, si bien hizo constar en el acta que se levantó, para los efectos legalistas o de trámite, que quedábamos desahuciados.

Pocos días después la ilustre Comisión de Hacienda, en vista de los informes de una ponencia al efecto nombrada y del director del mercado, acordó que podíamos seguir ocupando nuestros puestos, con carácter interino o provisional, mediante el pago del alquiler análogo al de los vendedores del contiguo mercado de la Revolución y que justificáramos habernos dado de alta en la contribución.

Estando ya acordado el traslado a este Centro de abastos del de la Revolución y votada ya una respetable cantidad, 60,000 pesetas, en el presupuesto extraordinario para la ejecución de las obras necesarias para la efectividad del traslado, pudiendo en la Abaceria caber todos los compañeros de la Revolución y mayor número todavía que los infrascritos, y teniendo el propósito de continuar en nuestros puestos u otros análogos en el mercado, ante el próximo traslado o habilitación, para no perder nuestra parroquia, hicimos una sacrificio que representa el aumento de alquiler y el pago de la contribución, y el Excelentísimo Ayuntamiento recaudó en los primeros meses de 900 a 1,000 pesetas, pues en los sucesivos, en vista de que el traslado no se verificaba, ni a las obras se daba impulso, fueron acudiendo varios vendedores que muy a pesar suyo, por no ganarse la vida, han tenido que darse de baja, y la recaudación va en descenso, en perjuicio del Erario municipal.

Recientemente intentamos un supremo esfuerzo, elevando al Ayuntamiento una modesta y justísima petición, y era la de que se habilitasen dos o tres puestos para la venta de pescado; con objeto de dar alguna animación al mercado y al propio tiempo que ganarnos la vida poder satisfacer los tributos, y cuando se había accedido, a los pocos días se nos arroja de esta última triachera en que podíamos defendernos contra la miseria.

¿Qué motivos alegamos para que se establezcan dos o tres puestos de pescado en la Abacería?

La Abacería es un mercado oficial, como cualquier otro del Ayuntamiento, tiene su director, mozos y demás personal, hay vendedores que pagan mensualmente su alquiler y público que compra. ¿Por qué se priva a aquéllos de expender y a éste de comprar un artículo como el pescado?

Invocamos, por tanto, un doble motivo de justicia y de humanidad, y lo invocamos obligados por la necesidad de atender al sustento diario y al deseo de satisfacer los impuestos y ante la demora que sufre el tan deseado como necesario traslado, deseado por nosotros y necesario para el público consumidor de esta populosa barriada que se estruja en el reducido mercado de la Revolución.

¿Por qué se ha revocado la orden u autorización de establecimiento de los tres puestos de pescado?

Dada la forma y manera como el señor concejal inspector los concedió, llamando primeramente a los concesionarios de puestos de pescado en el de la Revolución invitándoles a turnar con ellos, a lo que se negaron, y en su defecto, a tres vendedores provisionales de dicho artículo en dicho mercado, tenemos derecho a afirmar que no ha sido por otro motivo que por la protesta de los vendedores de la Revolución y a suponer que ésta ha sido avivada por entidades y particulares, ajenos al Municipio, interesados en que el traslado no se efectúe y que alucinan a aquellos compañeros con el humanitario ofrecimiento de que privándonosos del pescado tendremos que abandonar la Abacería por falta de recursos y quedarán libres de competidores.

Es bien sensible, Excmo. señor, que siendo todos vendedores y contribuyendo igualmente en proporción a las cargas municipales se nos sitie por hambre, se nos lance a la miseria.

¿Dónde está el gran perjuicio que se explota para no acceder a nuestra demanda? ¿Hay, puede haber una persona que imparcialmente juzgando crea que el establecimiento de dos o tres puestos de pescado en la Abacería pueda convertir en un cementerio, como se ha llegado a decir, el mercado de la Revolución, donde hay veinte y pico de puestos de pescado? Basta conocer, haber visto este diminuto mercado, incapaz para surtir al público, por lo cual hay alrededor, en tiendas por las que se pagan crecidos alquileres, otro mercado. ¿Dónde está el perjuicio que pueda representar un pequeño aumento de concurrencia en la Abacería? No sería en el mercado, sería en todo caso en las tiendas particulares.

¿Se pide que no se haga el traslado hasta que se hayan realizado todas las obras? Esto es lo que nos ha movido, lo que nos mueve a insistir en la petición de que se venda pescado en la Abacería, pues significa un aplazamiento de un año en realizarse el traslado.

Véase lo que ocurre con los nuevos tinglados de San José, que haciendo ya meses que se acordó la subasta, debido a los trámites legales, aun no está ni señalada.

Excmo. señor: Suplicamos a V. E. que nos facilite este medio de vida, que se establezcan dos o tres puestos de pescado fresco en la Abacería Central, interin se verifica el traslado que interesa tanto a los vendedores como al público y que únicamente puede no interesar a los propietarios que han recurrido contra el acuerdo; no ha de causar perjuicio al mercado de la Revolución ni queremos suponer a nuestros compañeros tan egoístas que deseen nuestra muerte para vivir ellos mejor.

Todos tenemos derecho a la vida. Queremos vivir trabajando honradamente. Si la Cámara de Vendedores no nos protege, esperamos el apoyo de la Cámara municipal.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Barcelona 1.º de Julio de 1912.

Gacetilla.

Se ha celebrado en el Centro Socialista de Gracia la sesión de clausura del Congreso de la Federación Regional Socialista, presidiendo Joaquín Bueso y actuando de secretario Miguel Mestres.

Quedaron aprobadas las siguientes conclusiones:

1.º El Congreso Regional Socialista, considerando que el Gobierno de Canalejas no cumple sus deberes políticos, en su sesión de clausura acuerda:

1.ª Protestar enérgicamente de la continuación de las operaciones militares en Marruecos;

2.ª Protestar de la clausura de las Sociedades obreras, y

3.ª Protestar asimismo de la tardanza del Gobierno en conceder una amplia amnistía.

Se acordó, además, que el Comité regional de la Federación Socialista Catalana resida en Reus, y que el próximo Congreso tenga lugar en Mataró el año próximo, en Mayo o Junio.

El vapor *Argentina* salió de Buenos Aires para Santos el 26 del pasado; el *Regina Elena* salió de Santos para Damar el 25; el *Savoia* salió de Las Palmas para Almería el 29, y el *Príncipe Umberto* llegó a Montevideo, procedente de este puerto, el 30.

En la casa número 210 de la calle de Wad-Ras practicó un reconocimiento un inspector de la Compañía Arrendataria, hallando en la azotea catorce bultos de picadura de tabaco que fueron dec misados.

La joven Asunción Tuset Granés, que se hallaba en la casa número 51 de la calle de San Antonio Abad, cayó al piso bajo desde el entresuelo por haberse roto los cristales de una claraboya, se produjo heridas contusas en la cabeza y en el muslo derecho. Fué curada en el Dispensario de la calle de Sep. Iveda.

Se ha verificado en el Ateneo Barcelonés la elección de presidente de la expresada Sociedad para el curso de 1912 a 1913. Por unanimidad fué reelegido para dicho cargo don Luis Domènech y Montaner.

Los presidentes de la Cámara de Comercio y del Fomento del Trabajo Nacional dirigieron anteayer al presidente del Consejo de ministros el siguiente telegrama:

Cámara Comercio y Fomento Trabajo Nacional, que desde los primeros momentos se adhirió a las aspiraciones concretadas por las Diputaciones catalanas en el proyecto Mancomunidades, acogido por V. E. con tan elevado patriotismo y sostenido con lealtad y entereza que merece nuestro entusiasmo y reconocimiento, le testimonian sus confianzas en la perseverancia de V. E. hasta la definitiva aprobación del proyecto.—*El conde de Lavern y Luis Sedó.*

A lo que ha contestado el jefe del Gobierno con el siguiente despacho:

He recibido el telegrama que, en unión de nuestro prestigioso amigo señor Seo de Goda, me dirige en nombre de la Cámara de Comercio y Fomento del Trabajo Nacional. Sean cuales fueren las dificultades políticas y las consecuencias para mi continuación en el Gobierno, pueden estar seguros de que no vacilaré en afrontarlas, como al rey y a las Cortes he dicho. Tengan confianza en mí e inspirémosla todos a la opinión pública catalana, unida en sus aspiraciones, sin distinción de partidos ni de tendencias. Creo contar con todos los elementos indispensables de gobierno y espero que, como dije en el banquete con que me honró la Comisión parlamentaria, el proyecto será ley a fines de Noviembre, no antes porque los calores y las tradiciones de las Cámaras obligarán a vacación habitual. Le saludo afectuosamente.

En la calle de Amposta (Hostafranchs), frente a la Font de la Gotlla, hay una fuente cuyo desagüe va a parar a un pozo negro por carecer dicha calle de alcantarillado. Pero sucede que dicho pozo es de tan escasa profundidad y tan poco absorbente que el agua forma pestilentes charcos a lo largo de la calle, lo cual constituye un verdadero foco de infección y de lo que, sin duda, no está enterado el teniente de alcalde del distrito.

Los vecinos de la calle de Fontrodona, barriada de Pueblo Seco, están disgustadísimos a causa de las molestias que les causa un *concurso típico* al que concurren durante la noche, hasta altas horas de la madrugada, prostitutas y gente del hampa, lo mismo que un numeroso contingente de jovencuelos, armando entre todos la gran zambra, que no dejan pegar los ojos un momento.

Allí se alquilan borriquillos, que desgraciadamente mujeres montan a horcajadas, emprendiendo veloces carreras perseguidos por los hampones en medio de un escándalo atroz. El espectáculo se nos dice que empieza por la tarde y dura hasta que amanece.

Hay allí vecino que para dormir ha de irlo a hacer fuera de casa.

Durante la última semana la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros ha recibido por imposiciones la cantidad de 227,126 pesetas y ha pagado por reintegros de ahorro y por plazos mensuales de pensión 103,522 pesetas, habiendo abierto 125 libretos nuevos.

Conferencias y reuniones.

En el Ateneo Enciclopédico Popular, a las nueve y media de esta noche, don Ignacio Ribera Baylina dará la dozava conferencia sobre "Psicología general y terapéutica", en la cual continuará desarrollando el tema "Qué es el hipnotismo, magnetismo y sugestión". El acto, como de costumbre, será público.

En el Centre Autonomista de Dependents del Comerç y de l'Indústria hoy, a las diez de la noche, don José López Picó leerá la décima conferencia sobre Miguel Angel.

El primer gigante del mar.

El primero entre los grandes trasatlánticos que cruzaron el Océano, antes que la competencia entre las Compañías inglesas y alemanas fueran atacadas por la fiebre actual de las construcciones monstruosas, se llamó el *Great Eastern* y tenía 209 metros de eslora (largo) y 25 de manga (anchura de cubierta), con una capacidad de 22,500 toneladas.

Como medios de propulsión, estaba dotado de hélice, ruedas de paletas y velas, armadas sobre seis palos. Fué lanzado al agua en 1858 y estaba destinado al transporte de emigrantes y mercancías a Australia. Tenía cámaras para alojamiento de 3,000 personas.

En 1867, y con ocasión de la Exposición Universal de París, transportó viajeros desde Nueva York á Brest en ocho días. Ofrecido á Napoleón III para el transporte de una ex-

pedición militar, contestó:

—No me gusta meter todos los huevos en una cesta.

Y eso que entonces era más humana la divisa de las Compañías navieras, que hoy tienen por único lema: "Siempre más grandes, siempre más veloces." Entonces se preocupaban más del salvamento, y el *Great Eastern* colgaba de sus costados toda una flota. Compuesta, en efecto, de dos vaporcitos de 70 toneladas cada uno, con máquinas de 40 caballos y 20 embarcaciones menores, todas de cubierta corrida y provistas de mástiles con sus velas.

El *Great Eastern* fué el barco que tendió el cable inglés trasatlántico. ¡Aquella mole inmensa era entonces la única capaz de recoger á su bordo peso tan enorme!

La natalidad alemana.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* consagra un artículo de fondo al problema planteado por la disminución en Alemania de la cifra de los nacimientos.

En 1876 había 42,6 nacimientos por 1,000 habitantes. En 1910 sólo hubo 30,7. Y la baja sigue acrecentándose.

Por fortuna, el decrecimiento de la mortalidad contrarresta en parte las consecuencias del fenómeno.

El Gobierno prusiano, alarmado, ha abierto una información.

"El problema—dice la *Gaceta de la Alemania del Norte*—es social y no fisiológico.

Nada hace creer en un agotamiento de raza. Se ha formulado la ley económica siguiente:

"A medida que el bienestar se acrece, los nacimientos disminuyen. El grado superior de civilización, hace desarrollarse en el individuo el anhelo de un desenvolvimiento autónomo lo menos embarazado posible y que se manifiesta a menudo a expensas de la reproducción."

Además el problema de las habitaciones en las grandes ciudades ejerce, ciertamente, influencia sobre la natalidad.

En fin, el sistema de los dos hijos, tal como se practica en Francia, de modo tan angustioso, al lado de las causas sociales y económicas y de las morales y psicológicas, desempeña también importante papel en la producción del hecho.

Sólo por la educación popular, por la me-

jora social y por una lucha constante contra la propaganda secreta y sistemática del malthusianismo se podrá combatir la disminución de los nacimientos.

En Alemania las disminuciones de los nacimientos se notan, sobre todo, en las grandes ciudades.

Desde 1906 están en constante regresión, no sólo la fecundidad de los matrimonios, sino también la cifra de éstos.

Hay alguna analogía con la situación de Francia; pero los contrastes nos parecen más grandes que las semejanzas. Lo que en Alemania es sólo un peligro lejano todavía, es en Francia un problema actual, con gran importancia social, económica, militar y política.

Se ha disertado mucho acerca de este cáncer de la vida pública en Francia, pero sin éxito, porque el mal sigue progresando.

Los Estados Unidos se encuentran en situación análoga, porque un eminente hombre de Estado ha podido hablar, a este respecto, del suicidio de una raza.

Las recetas de los políticos, de los higienistas y de los economistas franceses se parecen, por su carácter artificial, á las leyes nupciales dictadas bajo el Imperio romano: *lex julia, poppea*.

Sin una reforma del cerebro, sin una renovación interior del pueblo, los medios exteriores no servirán de nada.

¡Qué audacia la de aquel hombre! ¡Qué admirable cinismo! ¡Con qué altivez llevaba el nombre robado y con qué imprudencia tendía las manos manchadas de sangre!

¡Pero él se las haría pagar por todos!

Formulando esta idea Filippo llegó á su casa.

Había luz y Filippo hizo un gesto de cólera al encontrar á Sandro dormitando en una butaca.

Le despertó bruscamente.

El viejo abrió los ojos y se levantó atontado.

—¡Ya te he dicho, imbécil, que te acuestes la noche que yo me retrase!— le dijo Filippo.

—Es cierto, lo había olvidado—respondió humildemente Sandro—. ¿El señor no me necesita?

—No.

Le dió con la puerta en las narices, arrojó el sombrero y el bastón en el sofá y se puso á pasear por la estancia.

Su fisonomía se había puesto terrible.

—¡Canalla!—murmuraba—. ¿Crees tú que te dejaré disfrutar en paz todas esas riquezas? ¡Ladrón!... Lo has querido todo, fruto y capital... ¡Asesino! ¡No te inspiró compasión la víctima... Pues bien, yo te arreglaré, te haré restituirlo todo y no te respetaré ni la piel.

Parecía que disfrutase pronunciando estas últimas palabras.

Se detuvo al lado de la caja de caudales, que estaba adosada á la pared.

—Y la condesa nada sabe de esto y se agita para buscar al asesino de *Pinola*, cuando á su lado tiene un malhechor mucho más peligroso.

Su boca se contrajo de cólera.

Entretanto sacó del bolsillo del chaleco una llave de un admirable mecanismo y la introdujo en la cerradura del arca. Una tabla descendió lentamente, dejando al descubierto algunos cajones.

Filippo tocó el resorte del cajón de enmedio, que se abrió, y sacó un paquete de cartas.

Antes de examinarlo acercó la luz al arca y fué á asegurarse de que la puerta estaba bien cerrada.

Después volvió á su puesto y abrió con mano trémula aquellas cartas y sacó una fotografía que el tiempo había descolorido algo.

Era el retrato de la condesa de Monterani.

Ella se lo había dado cuando cambiaron el primer juramento de amor.

Detrás había una fecha y una sencilla y afectuosa dedicatoria:

«No me olvides.»

No, él no la había olvidado; pero había sido despiadado con ella.

¡Sin embargo, no había sido traicionado!

Pero su cólera al encontrarla casada y feliz, mientras que él, el culpable, había destruido su propia felicidad, le había vuelto injusto é inhumano.

Mirando aquel retrato de Amara, aún niña, Filippo recordaba las dulces horas pasadas á su lado.

La belleza delicada de la joven, su espíritu culto, su bondad, le habían fascinado, haciéndole sentir una emoción dulce y desconocida.

Sentía al lado de ella una atmósfera reconfortable de paz, de virtud, de amor.

¿Por qué había partido? ¿Por qué la había abandonado?

¡Ah! ¡El dinero, siempre el dinero; causa de tantas desventuras, de tantas ignominias y de tantas felicidades también!

Si él hubiese sido rico se habría casado enseguida con su adorada, asociándola a su vida y rodeándola de ternura, de cariño.

Si hubiera sido rico no habría olvidado sus juramentos, sus deberes; habría sido un hombre honrado, buen padre de familia y muchas de las desgracias sucedidas no las habría ni soñado.

¡Maldito dinero!

El rostro de Filippo se había encendido; sus labios se contraían en un ademán de desprecio y de dolor a la vez.

—Encuentro extraño—murmuró mirando el retrato—que ese bribón haya asesinado a tu hijo sólo por usurpar sus riquezas y su nombre. Más bien creo que él habrá amado como yo, más quizás que yo a la mujer que es hoy su esposa. Pero el primer día que la encontró él debía ser pobre. Y la condesa Vittoria, muchacha feliz, riquísima y aristócrata, pasaría por su lado sin dignarse mirarlo. Y tal vez él juró conquistarla. Una locura que se convirtió en realidad, porque el bribón encontró en su camino a tu hijo.

Sacudió la cabeza y, mirando siempre el retrato, agregó:

—¿No es así? ¿Ha sido únicamente por malicia por lo que ese hombre ha dado muerte a tu hijo? ¿Y te parece que se me asemeja?

Dejó caer el retrato y crispó los puños.

Sentía un tormento inaudito.

Sentía arderle las sienes y quemársele el estómago.

Después de unos segundos recobró un poco de calma y sacó del paquete una carta algo deteriorada.

¡Quién sabe cuántas veces la había mirado y leído! Debía sabérsela de memoria.

Sin embargo, la desdobló para leerla otra vez.

También aquella carta era de la pobre Amalia. Decía:

«Filippo: Dentro de poco nos habremos separado, quién sabe por cuánto tiempo. Pero yo no olvido mis juramentos, como estoy segura de que tú no olvidas los tuyos.

Filippo, cuando te halles lejos, en el curso de tu nueva vida, antes de tomar cualquier determinación importante, mira mi retrato, consúltalo con el pensamiento.

Me parece que yo he de oírte en aquel momento; que he de transmitirte felices inspiraciones que han de salvarte de cualquier paso imprudente.»

El señor Moreno no continuó; los ojos se le llenaban de lágrimas.

Volvió a coger el retrato.

Era muy bella aquella imagen; había en ella algo de casto que conmovía.

—¡Ah! No, yo no te he consultado nunca—pensaba Filippo—. Si lo hubiese hecho no me habrían ocurrido muchas cosas. Ahora es demasiado tarde; no podría contarte más que mis delitos y huirías de mis manos con terror.

—¡Venga á mi hijo, asesino!

Le pareció que este grito terrible escapaba de los labios del retrato.

Filippo palideció profundamente.

—¿Vengarlo? Sí, tienes razón; pero ¿borraré así todo lo que he hecho?

¿Podrías tú perdonarme?

Su entrecejo se había fruncido; profundas arrugas surcaban su frente.

De repente se estremeció y volvióse atemorizado.

Había llegado á su oído como un gemido sordo.

Blanco como un sudario, levantóse y aplicó el oído.

El silencio era completo.

Sin embargo, Filippo cogió la luz, abrió la puerta y miró al corredor.

Estaba desierto.

—¡Estoy loco!—murmuró—. Todas las noches á esta hora me parece oír gemidos. ¿Son mis víctimas que me llaman? ¡Amalia, Pinota, Dario! No, no; es una locura; los muertos no vuelven.

Trató de sonreír; pero tenía el pecho agitado por una emoción indescriptible.

Sacudió la cabeza y se aproximó al arca de caudales, olvidándose de correr el pestillo de la puerta de la habitación.

Ocultó el retrato de la condesa de Monterani y la carta entre las otras que componían el paquete, lo guardó todo en el arca, cerró ésta y se guardó la llave en el bolsillo del chaleco.

Después comenzó á desnudarse.

No salió aquella noche; tenía demasiados pensamientos en la cabeza.

Pero aquella ligera sombra de remordimiento que había despertado en su alma comenzaba ya á desvanecerse.

No le abandonaba la idea de perder al falso conde de Monterani; pero con otro objeto que el de aplacar la sombra de aquella pobre madre que pedía venganza para su hijo.

Filippo, ya lo hemos dicho, tenía el alma vil, carecía de corazón.

Sus generosas resoluciones no eran muy duraderas.

Y se durmió pensando que el inmenso patrimonio de los condes de Monterani podía caer en su poder junto con la linda condesa Vittoria.

¡El porvenir no le asustaba ya!

Mientras soñaba así, la puerta de su alcoba se abrió sin ruido y una sombra negra se deslizó en la estancia.

Aunque la luz de la lámpara estuviese muy amortiguada, se distinguían todos los objetos de la habitación.

La sombra se acercó al lecho donde dormía Filippo.

Era Sandro.

De su rostro había desaparecido aquel aire de estupidez que hacía reír al señor Moreno.

Tenía los ojos centelleantes, el rostro animado.

Miró al dormido con los puños cerrados.

Si se hubiese dejado dominar por la cólera que sentía, Sandro se habría tomado la justicia por sus manos.

Pero la muerte de Filippo no era la salvación de su dueño.

Era, pues, preciso dejar que el miserable viviera.

Filippo hizo un movimiento. Sandro retrocedió, dispuesto a esconderse debajo de la cama si aquél despertaba.

Pero el señor Moreno continuó durmiendo.

Entonces Sandro cogió las ropas de su dueño y sin el menor ruido sacó del chaleco la llave del arca y puso en su lugar otra del mismo tamaño que á primera vista parecía igual.

Hecho esto, salió silenciosamente de la estancia, como había entrado, y se dirigió á su cuarto.

El golpe que desde hacía tiempo meditaba estaba dado.

El viejo criado á fuerza de vigilar había descubierto dónde tenía Filippo la llave de aquel mueble que con frecuencia se había sentido tentado de registrar, pareciéndole que allí dentro se encontraba la salvación de Mauricio y la perdición del señor Moreno.

Una mañana que ayudaba á Filippo á vestirse, la llavecita había caído al suelo.

Rápido como el relámpago, el aventurero la había recogido; pero la agitación que había mostrado fué para Sandro un rayo de luz.

Y entonces se posesionó de él la idea de sustraer aquella llave.

Y lo había logrado.

Sandro aquella noche no cerró los ojos; tal era su agitación.

Cuando llevó el café á su dueño, éste se había levantado, y el criado, con temor, le vió aproximarse al arca.

—Deja aquí la bandeja—le dijo.

Sandro obedeció; pero sus manos temblaban de tal manera que el café se derramó:

—¡Imbécil!—gritó el señor Moreno con cólera—. ¡Ah, si no fuese porque eres fiel, ya te habría enviado á paseo!

Sandro permaneció silencioso, con la cabeza baja y como quien no entiende lo que le dicen.

Filippo terminó de vestirse sin cuidarse del criado, murmurando palabras incomprensibles. Pero cuando tuvo puesto el sombrero se volvió á mirarlo.

—Hoy no vuelvo hasta la hora de comer—le dijo—. Es inútil que prepares el almuerzo; si llaman no abras á nadie; cuando yo no estoy en casa la puerta ha de permanecer cerrada para todo el mundo.

Era la recomendación de todos los días, que Sandro escuchaba sin levantar los ojos, asintiendo sencillamente con la cabeza.

Pero cuando estuvo seguro de que Filippo había salido y se encontraba lejos de casa, se dejó caer de rodillas y con inmenso fervor murmuró:

—¡Dios mío, Dios mío, auxíliame tú!

Un momento después ponía mano á la obra. Con algún trabajo descorrió la llave, abrió el arca... y retrocedió casi asustado de lo que hacía.

Pero se repuso enseguida y resueltamente, con una especie de cólera interna, exploró todos los cajones, apoderándose de todas las cartas, de todos los documentos que encontró, dejando únicamente los valores y algunas joyas que debieron pertenecer á Pinota.

Cuando estuvo seguro de que lo tenía todo volvió á cerrar el arca, llevó todos los paquetitos á su habitación, formó con ellos uno solo y después se fué á la galería á ver si encontraba á la condesa de Monterani.

Pero la vidriera del otro lado de la galería estaba cerrada.

Sandro permaneció un instante perplejo y después se decidió; dejó el paellón y entró en la casa de los condes de Monterani.

—¿La señora condesa?—preguntó al portero.

—Ha salido.

—¿Está su camarera?

—Tampoco.

—¿Tardarán mucho en volver?

—No lo sé; si tiene que dar algún recado, déjemelo á mí.

—No tengo que dar ninguno, gracias; quería solamente saludar á la señora condesa.

Y el viejo salió del palacio presa de una agitación indescriptible.

¿Qué debía hacer?

¿Regresar á casa del señor Moreno con el paquetito?

No, no quería, porque le parecía que tenía que escapársele otra vez.

Y entonces Mauricio podía considerarse perdido para siempre.

Le asaltó una especie de desánimo, tuvo miedo de que le descubriesen antes de lograr su intento, y esta idea le hizo sufrir tanto que las lágrimas asomaron á sus ojos.

Pero de repente sonrió.

Una idea luminosa había nacido en su mente.

La de ir á confiarlo todo al abogado que había defendido con tanto calor á su dueño y se había mostrado tan bueno con él.

No hablaría de la participación de la condesa Vittoria en aquel triste drama.

Le confesaría que sospechando de Filippo Moreno, se había introducido en su casa como criado y le había robado aquellos documentos que el señor Moreno había tenido tanto tiempo ocultos en el jardín para que no cayeran en manos de los guardias que registraron la casa.

Y añadiría que al verle una noche retirar aquellos documentos del escondite, pensó que éstos contenían la prueba del delito de Filippo.

Y seguramente el abogado sabría servirse de ellos para demostrar la

inocencia del joven y sacarle de aquel lugar infamante donde purgaba un delito ajeno.

Sandro no vaciló.

Animado por esta idea, tomó un carruaje y se hizo conducir al despacho del célebre jurisconsulto.

V.

El mes que transcurrió después de la llegada de Lilla á Pórtoferraio produjo á Mauricio el efecto de un sueño.

Le pareció que á su alrededor todo había cambiado. No sentía el peso del trabajo, no reparaba en las burlas, en los sarcasmos, no veía su degradación.

Vivía con el espíritu; su corazón latía deliciosamente; sus pensamientos estaban concentrados en aquella casita blanca que veía á lo lejos, donde habitaba su prometida.

¿Era cierto que Lilla estaba tan cerca de él?

Esto se lo preguntaba cada mañana, cuando se dirigía al puerto con la esperanza de ver á su prometida asomada á la ventana.

Y cuando la veía, permanecía algunos minutos estático, temiendo quebrantar la dulcísima emoción que experimentaba.

Cuando después pudo cambiar algunas palabras con ella, permanecía todo el día bajo un encanto indescriptible y á la noche repetía entre sí todas las palabras de Lilla y se dormía con el nombre de ella en los labios.

Mauricio no había nunca apreciado á su prometida como aquellos días.

Ella le había sacrificado su juventud, su dignidad, su amor propio.

Olvidaba lo que había sufrido por causa del joven, las desilusiones tenidas y estaba decidida á aguardarle hasta el término de la condena, despreciando todos los prejuicios.

¿Cómo no adorarle?

Y Mauricio trataba de convencerse de que no había amado, de que no amaba más que á ella.

Sin embargo, le era imposible desechar del pensamiento otro recuerdo adorado.

Había hecho demasiado por Vittoria para olvidarla. Sin embargo, el nombre de ella no había salido nunca de sus labios.

Entretanto, los días transcurrían para Mauricio sin que le parecieran ya excesivamente lúgubres.

Una mañana, al dirigirse al puerto, los forzados encontraron á un vendedor ambulante que les ofreció su mercancía.

Los presidiarios se habrían detenido gustosos; pero el vigilante gritó con voz áspera:

—¡Adelante!

El vendedor se puso á murmurar y al retroceder chocó con el vigilante, que, al rechazarlo, le tiró la cesta. Pañuelos, zapatillas, calzones, todo corrió por el suelo.

El vendedor lanzó un grito de desesperación que atrajo á muchas personas.

El vigilante habría querido que los forzados continuasen su camino; pero éstos al principio no obedecieron.

Hubo un momento de confusión.

Mauricio y su compañero se encontraron en medio de algunos hombres de mar.

Y el señor Villata sintió que le introducían rápidamente en la mano un papelito arrollado.

El joven no hizo ningún movimiento; tanto, que su compañero no se percibió de lo ocurrido.

Un momento después el vendedor había recogido su mercancía y los penados, seguidos del vigilante, continuaron su camino.

Mauricio estaba maravillado.

¿Aquella escena se había desarrollado por causa suya, para hacer llegar á sus manos el misterioso papelito?

No sabía qué pensar.

¿Le escribía Sandro de nuevo?

¿Era Alda que se había encargado nuevamente de llevarle la carta?

Su preocupación era tal que olvidaba hasta á Lilla.

Y su compañero lo notó.

—¿Estás encolerizado con tu bella?—le preguntó.

Mauricio se sobresaltó.

—¿Por qué?

—Veo que esta mañana no la saludas.

Mauricio se ruborizó, volvió los ojos á la casa y vió la blanca figura de Lilla que agitaba al aire un pañuelo.

Él la correspondió quitándose el sombrero y agitándolo un instante.

Su compañero reía.

—¡Al trabajo, gandull!—gritó el vigilante, que estaba de malhumor, agitando el nudoso bastón.

Mauricio ardía en deseos de leer aquel billetito que había guardado en el bolsillo; pero tenía que aguardar la hora del descanso.

Llegada aquélla, Mauricio procuró alejarse un poco de los otros forzados.

—Sentémonos detrás de aquella piedra—dijo á su compañero—. Allí hay un poco de sombra.

—Me gusta el sol.

—Sé complaciente; quiero leer una carta.

—¡Por el infierno! No te faltan á ti medios de entenderte con los tuyos; pero hasta ahora no veo ningún resultado.

—Un poco de paciencia—dijo Mauricio, que no quería desilusionarlo—. Antes es preciso estudiar bien el plan de fuga para no cometer ninguna imprudencia. Ya sabes cuántos peligros tenemos que arrostrar: tres cañonazos apenas se note nuestra desaparición, bandera de alarma, avisos á todas partes y premios para quien nos detenga. Y si somos cogidos, una solemne paliza y algunos meses en celdas de castigo.

—Tienes razón; sin embargo, con los medios de que dispones los peligros no deben asustarnos.

—Pero sería una locura correrlos sin estar segurísimos del resultado; basta, déjame que lea.

El joven sentóse detrás de la piedra y su compañero se colocó de modo que le tapaba con su espalda y podía seguir todos los movimientos del vigilante.

Mauricio desenrolló el papel y vió la letra elegante, finísima, de la condesa Vittoria.

El joven sintió un vértigo; sus ojos se velaron.

Estaba profundamente conmovido y necesitó algunos instantes para recomponerse y poder leer.

Vittoria le escribía:

«Por primera vez desde que le escribo lo hago con la sonrisa en los labios y con la mano trémula de alegría. Tengo que darle una grande, una inaudita noticia.

Ha sido detenido el señor Moreno, el hombre que debe ocupar el lugar de usted en el presidio, el asesino de su esposa...»

Mauricio lanzó un ligero grito.

Su compañero se volvió asustado.

—¿Qué ocurre?

—Nada, una buena noticia.

—¿No sabes contenerte? No sé cómo no te ha oído Barbosa.

Este era el nombre del vigilante.

Mauricio no respondió; continuó leyendo con creciente emoción:

«El mérito, sin embargo, esta vez no es mío.

El descubrimiento se debe á su fiel criado Sandro.

Más tarde lo sabrá todo.

Sepa que Alda es mi aliada.

No es la malvada criatura que creíamos; el fondo de su alma es bueno; ha bastado una desgracia que la infeliz no podía prever para que se arrepintiese amargamente de su pasado y quisiera redimirse á costa de su vida.

¡Cuánto tarda la noticia de su libertad! ¡Pensar que ha sufrido tanto por causa mía! Mis desventuras no fueron menores; pero ahora vislumbro un trozo de cielo luminoso; me parece que hoy sea para mí un día de fiesta y doy gracias á Dios con todas las fuerzas de mi alma.

No tengo noticias de Lilla; pero estoy segura de que al lado de usted recobrará las fuerzas y las sonrisas; la mirada del hombre que se ama obra más milagros que todas las medicinas.

Olas y nubes.

Olas y nubes: he aquí dos cosas que al parecer nada tienen entre sí de común ni de semejante y que, sin embargo, son en realidad muy parecidas y, por decirlo así, próximas parientes. La aglomeración de las nubes parece mucho a un mar, y la analogía se prolonga a medida que los analizamos en su constitución. De igual manera que la formación y los movimientos del mar obedecen a leyes perfectamente determinadas, la aparición y, si puede decirse así, la vida de las nubes, no es, ni mucho menos, un efecto del azar, un capricho de la Naturaleza.

Herbert Spencer lo demostró en su hermoso libro *Los primeros principios*; todo el universo está sometido a la ley del ritmo, todo se resuelve en vibraciones, en ondas, en oscilaciones, en alternativas. Flota el lienzo armoniosamente al soplo de la brisa, bajo la cual los árboles y las hierbas inclinanse y se yerguen con regularidad.

La bruma y la nube están formadas por microscópicas gotitas de agua, que se mantienen en suspensión en la atmósfera. El calor del sol ha extraído vapor de agua sobre todos los mares y sobre todos los medios húmedos cuya temperatura elevó de antemano. Si por cualquier razón el aire se enfría lo bastante, el agua se condensa de nuevo, formando la aglomeración de gotitas que constituyen la nube.

Sabido es que la temperatura del aire decrece a medida que se sube, pero de una manera irregular, tanto que, subiendo hacia el cielo, se atravesarían capas sucesivas cuya superposición permite comparar un poco vulgarmente la atmósfera a un papel de hojaladre. Así, las nubes se mantienen a determinadas alturas allá donde se encuentran las condiciones a propósito para provocar su formación.

Desde el suelo la perspectiva confunde todas estas capas y no permite apenas distinguir los planos, dando a esos copos de formas fugaces ese algo de irreal que tanto se duece a las imaginaciones poéticas. Pero las ascensiones alpinas o aeronáuticas nos permiten atravesar esos diferentes niveles, palpatorios y definirlos... eso sí, corriendo gran peligro, pues el encuentro con la bruma en esas alturas nada tiene de agradable.

En la montaña o sobre el mar la aparición de la bruma, mejor dicho, su formación es tan repentina, bastando el más insignificante cambio de temperatura para

transformar la atmósfera más transparente en una avalancha de tapones de algodón en rama, por entre los cuales es más difícil encontrar el camino que, como vulgarmente se dice, una aguja en un pajar.

El espectáculo es hermoso, y hasta admirable y sublime, si el espectador se encuentra sobre él, al efectuarse; pero es una sorpresa infinitamente desagradable y aun peligrosa cuando se encuentra rodeado por aquella noche gris, mucho más terrible que las tinieblas. Generalmente se pasan allí algunas horas de verdadera angustia, muy justificada, después de todo.

No ha mucho relataban los periódicos que en Inglaterra, cierto número de paseantes sorprendidos por la bruma e imposibilitados de seguir su camino fueron a caer en un canal en donde hallaron la muerte. Cada paso que se da puede costar la vida; los excursionistas ruedan a lo largo de las abruptas pendientes de las montañas traidoras y, si se trata del mar, no hay más que colisiones y naufragios.

Este océano de nubes experimenta todos los movimientos rítmicos de un mar verdadero. El que le contempla desde arriba le ve recorrido, como si se tratara de olas, por ondulaciones que son deslizamientos de nubes, y el aspecto que presenta es acaso más majestuoso todavía que el de las olas del mar azotando los arrecifes.

Por lo que se refiere a los movimientos rítmicos que experimentan las olas marinas, están más netamente acusados y son más fácilmente perceptibles, en el sentido literal de la palabra. El mar en furia desarrolla una fuerza increíble.

Debido a esto, las olas pueden ejercer una presión de 30,000 kilos (30 toneladas) por metro cuadrado de la superficie sobre la que actúan.

Si el mar destruye los continentes, cargando los acantilados, podemos defendernos de él con obras apropiadas; pero, ¿qué hacer contra el complejo y formidable ataque de los elementos, contra la acción de las alternativas atmosféricas?

Lenta y seguramente esta acción destructora trabaja en colaboración con la de las olas, ambos elementos se asocian una vez más, y no ya para darnos lecciones de física o de estética, sino para un fin siniestro: la ruina de los continentes.

En resumen; de los espectáculos de la Na-

turaliza, cada uno saca las consecuencias que bien le parece, y no todos, ante el desencadenamiento de una borrasca, después de contemplarla un rato, terminaría por decir con voz pastosa, lo que dijo un obrero, lleno

de vino y de indignación:

—¿Y para que sirve esa agua?

Decididamente tenía mucha razón y conocía perfectamente a sus semejantes el primero que dijo: *No se hizo la miel...*

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

Accidente.—El Noguera-Pallaresa.

Madrid, 1.º Julio.

Esta mañana el general Miguel Primo de Rivera, hijo del ex ministro, probaba un caballo en la pista de obstáculos de la Sociedad Hípica, y al dar un salto cayó el animal, arrastrando al jinete, que sufrió la luxación de la clavícula derecha, calificando los médicos la lesión de grave.

La Comisión de la provincia de Lérida, con los diputados señores Rodés, Maclá, Llari y Moles, ha visitado esta mañana al ministro de Hacienda, habiéndole de las razones por las que el Estado debe apoyar la construcción del ferrocarril del Noguera-Pallaresa.

El señor Navarrotorreverter ha prometido estudiar este asunto con detención.

De viaje.—Traslado de presos.

San Ildefonso.—A las nueve de la mañana ha salido el rey, en automóvil, con el marqués de Viana y el conde del Grove, con objeto de tomar en Segovia el tren especial para asistir a la inauguración del ferrocarril de Palencia a Villalón.

Valencia.—Han sido trasladados desde el penal de San Miguel de los Reyes a Figueras 100 incorregibles, entre ellos el *Pernales*.

El rey en Palencia.—Congreso agrícola.

Palencia.—A las cinco regresó el monarca, después de recorrer la línea del ferrocarril secundario.

Burgos.—En el Congreso agrícola se pone a discusión el tema segundo: «Parte que corresponde al Gobierno en el problema agrario».

El señor Arias de Miranda, que preside, expone la conveniencia de modificar la Junta de Aranceles y Valoraciones.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Declaraciones de Poincaré.

Paris, 1 (1558).

Respecto de la sesión de ayer tarde en la Cámara hay que hacer notar los pasajes siguientes de las declaraciones de Poincaré:

El Gobierno español se quejó ante las Cortes de las apreciaciones de la Prensa francesa. Yo tendría razones más serias para quejarme de la Prensa española; pero la Prensa es libre y no tiene las mismas responsabilidades que un Gobierno.

Las dificultades que retrasan las negociaciones franco-españolas fueron indicadas por el ministro español García Prieto desde el principio. La contradicción está en que España quiere atenerse al tratado de 1904 y Francia estime que, en razón de las circunstancias, tiene derecho a compensaciones, y después por la oscuridad de ciertas cláusulas y errores resultantes de ciertas lagunas en la discusión del arreglo de las deudas del Maghzen, del régimen de Aduanas y de la construcción del ferrocarril de Tánger a Fez con la internacionalización de Tánger. Todas estas cuestiones fueron examinadas por comisionados franceses competentes puestos de completo acuerdo con la Embajada francesa en Madrid.

Desde luego los dos Gobiernos han de tocar el último resorte, y, a pesar de todas las lentitudes, yo tengo la confianza de que las conferencias conducirán a una solución de conformidad, no solamente para nuestro protectorado, sino también para el mantenimiento y desarrollo de nuestras buenas relaciones con España.

En su discurso Poincaré ha añadido, por conclusión, que declaraba conocer la buena voluntad conciliadora del rey don Alfonso y que esperaba que llevaría por este camino al partido militar.

Más declaraciones.

Paris, 1 (18'40).

Hab'ando Poincaré de las obras públicas en Marruecos, declaró que el protectorado deberá estudiar la cuestión del monopolio postal y telegráfico dentro la zona cherifienne y asimismo las reglas de adjudicación que puedan paralizar los trabajos públicos urgentes, sobre todo los que se refieren a estrategia, defensa y seguridad militar.

Un ciclón.

Paris, 2 (0'45).

Ottawa.—Esta tarde se ha desencadenado un fuerte ciclón, que ha ocasionado grandes daños en el Oeste del Canadá. En la ciudad de Regina ha matado el ciclón a cincuenta personas y herido de gravedad a más de doscientas. Además, ha derrumbado algunos centenares de casas, entre ellas algunas sólidamente construidas.

Se calcula en unos cinco millones de francos los daños que ha causado el terrible huracán.)

La huelga marítima.

Paris, 1 (21'35).

El presidente de la Compañía de Mensajerías Marítimas ha conferenciado hoy con el presidente del Consejo y con los ministros del Exterior y de Comercio, declarando que la Compañía acepta el arbitraje con la condición de que los inscritos en huelga embarquen inmediatamente y excluyendo del aludido arbitraje todos aquellos extremos ya regulados por disposiciones legislativas; el plazo que fija la Compañía para que todos los huelguistas embarquen fine por todo el día 3 del actual.

Esta misma noche ha sido todo esto comunicado por el ministro a los delegados de los inscritos y éstos han expresado en el acto su descontento y han protestado contra las restricciones que la Compañía pretende imponer.

Política turca.—Viaje del kaiser.

Paris, 1 (25'38).

Constantinopla.—La Cámara de los diputados ha aprobado hoy, con ligeras modificaciones, la ley presentada por el Gobierno prohibiendo a los oficiales del Ejército tomar parte alguna en la política.

Berlin.—El kaiser ha salido esta noche para Rusia a bordo del *Dantzic*.

La catástrofe de Ottawa:

Paris, 2 (1'53).

Ottawa.—Se han encontrado treinta y cinco cadáveres más entre los escombros de Regina. Hundiéronse doscientas casas particulares y numerosos edificios públicos, varias iglesias y la Casa Central de Teléfonos. Hay más de seiscientas familias sin abrigo.

El canal de Panamá.

Paris, 2 (6'30).

Santiago de Chile.—La Compañía nacional de vapores se prepara a aumentar su flota y establecer una línea directa entre Valparaíso y Baltimore, después de la apertura del canal de Panamá.

De la huelga marítima.

Paris, 2 (6'55).

Los periódicos interpretan como una orden de huelga el manifiesto publicado por los dockers.

L'Echo de Paris dice que el presidente de la Compañía Transatlántica declara que Poincaré ha rechazado el arbitraje.

Le Matin dice que Rivelli, secretario de la Federación de inscritos marítimos, ha advertido a los huelguistas de todos los puertos que las buenas relaciones estaban rotas y que debían prepararse a luchar con todas sus fuerzas.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 2 Julio (10 mañana).

La Gaceta publica:

Anunciando a concurso la provisión de las plazas siguientes, vacantes en la Escuela del Hogar y Profesional de la mujer: Profesora y profesor, con destino a las prácticas del hogar, primer grupo; ídem a las enseñanzas y prácticas del hogar, segundo grupo; enseñanza de Taquigrafía y Mecanografía; enseñanza de Gramática y Caligrafía.

Autorizando la circulación y uso legal del aparato de pesar llamado La Parisiense, balanza universal métrica ideal, presentada por el fabricante de balanzas de París Charles Turbut.

Ordenando a las Jefaturas de Obras públicas donde hoy día se ejecuten obras por el sistema de administración la inmediata suspensión de aquéllas en las carreteras, secciones o trozos que no estén incluidos en la relación de los 7,000 kilómetros aprobada en fecha 26 de Mayo del presente año.

Anunciando que el Gobierno de Montecarlo ha depositado el documento de la ratificación del convenio internacional radiotelegráfico firmado en París en 1909.

Anunciando que la República del Uruguay ha ratificado el convenio internacional radiotelegráfico de Berlín de Noviembre de 1908.

Convocando a oposiciones para cubrir plazas vacantes de oficiales terceros del Cuerpo de estadísticos.

Aprobando el expediente de oposición a plazas de aspirantes a ingreso en el personal de las secciones provinciales de Instrucción pública.

Hazañas de los *requetés*.

Aloira.—Ayer tarde un grupo jaimista, compuesto en su mayor parte de mozalbetes, recorrieron alborotando las principales calles del Aljemesí. Llevaban boinas coloradas y en vista del escándalo intervino la guardia civil, que intimó a los revoltosos a que se despojasen de la boina. Se negó el grupo a acceder a esta petición y hubo un momento en que se produjo gran confusión.

Juegos peligrosos.

Zaragoza.—En el pueblo de Gallur hay la costumbre de disparar salvas de pólvora cuando pasa la procesión. Ayer dos mozos de aquel pueblo estaban tan entusiasmados con los disparos que por la repetición de salvas se recalentó el cañón de la escopeta y estalló en mil pedazos, resultando siete personas heridas, dos de ellas graves.

La autoridad del pueblo encerró en la cárcel a los autores de los disparos para evitar mayores males.

Accidente automovilista.

San Sebastián.—A las siete y media de la tarde y próximo a Irún, un automóvil en el que venían de París a esta capital M. D'Hervieux y su esposa y el escultor francés Roscon volcó en Canchernasqueta, rodando por un terraplén. El coche quedó completamente invertido.

Bolein mañana.

Interior, 84'70 dinero; Nortes, 97'85 dinero; Alicante, 94'35 dinero; Andaluces, 62'50 dinero; Orenses, 27'15 papel.

Noticia de los fallecidos desde el día 23 de Junio a 1.º de Julio de 1912.

Casados 29	Viudos 8	Solteros 8	Niños 15	Abortos 1	Nacidos	Varones 46
Casadas 20	Viudas 16	Solteras 11	Niñas 9			Hembras 41

Imprenta de EL PRINCIPADO. Escudillera Blanca, 3 bis. baio.